

EL SEMANARIO,

PERIODICO DE INTERESES GENERALES.

Editor Responsable: Rafael Carranza.

Redacción y Administración
IMPRESA DE LA PAZ.

San José, 4 de agosto de 1889

Suscripción por mes..... 35 centavos
Cada ejemplar..... 10 "

CANDIDATO

para la Presidencia de la República,
en el próximo periodo constitucional,

Lic. don Ascension Esquivel

EL SEMANARIO.

Don Juan de Dios Céspedes en su segunda lección de zoología social que publica en el número 47 de "La Prensa Libre", pretende hacer un ridículo contra el Editor de este periódico. Demasiado jugados estamos ya en este asunto; si nosotros hubiéramos sido autores de dicho artículo, no necesitaríamos del rubro de "colaboración".

Más formidables enemigos hemos combatido, sin apelar á la *zoología* ni á a *ciencia*.

EL EDITOR.

Plumadas.

No vamos á combatir ninguna de las cuestiones en concreto suscitadas á mansalva por los opositores sistemáticos del actual orden de cosas, nó; ni combatir es posible á quienes, abusando del exceso de libertad de que gozan, se han salido de los límites marcados al ciudadano y al escritor público por la justicia y el respeto social. Observamos en globo un hecho digno de la más severa crítica, y censurarlo cumple á nuestro deber de periodistas.

La Prensa de oposición se ha desbordado, y no es calculable el abismo á donde puede conducir su vocinglería á gran parte del honrado pueblo costarricense. Aseveraciones maliciosas, de torcida intención, se hacen diariamente, exaltando los ánimos de los que por naturaleza son amigos de la revuelta.

Ahí están "La Idea" de Cartago, "La Verdad" y "La Prensa Libre" de aquí, poniendo en juego todas las armas de su arsenal propio, para arrojar todo sobre una frente liapia, que siempre se ha levantado erguida, porque nunca ha habido en ella ni la más leve nube que la empañe.

En buena hora que trabajen por su candidato—el señor Rodríguez—pero que ataquen como lo hacen, los derechos del partido contrario, el prestigiado del señor Esquivel, eso nó; sepan que hay leyes en el país que pueden po-

nerlos en su lugar, y que solamente por excesiva delicadeza del señor Designado, han podido ir tomándose libertades que no les corresponden, y cometiendo abuso sobre abuso.

Ya se sabe lo que sucede en muchas partes del mundo con el partido de oposición: por *novelería* y guiados las más de las veces por espíritu de contradicción, gran número de gentes se afilian á la causa y á cada paso alborotan el barrio. Así, pues, no es de extrañar que si el señor Rodríguez, en vez de ser jefe del Poder Judicial lo fuera del Ejecutivo, la alharaca política formada estaría toda del lado del señor Esquivel; y quién sabe si el Presidente de la Corte habría soportado con calma y con desdén los insultos de los *políticos*!

Discutan principios, señores Rodríguezistas; deidifiquen á su candidato; empleen todas las armas que tengan, pero noblemente, con hidalguía. No saquen á relucir argumentos como aquel relativo á los elementos con que cuenta el señor Esquivel por su posición, porque también pudiera contestárseles que el señor Rodríguez los tiene ventajosamente en muchos de sus subalternos, y sobre todo en los reaccionarios, que ya empiezan á sacudir sus negras alas, en la creencia de que se acerca la hora en que de nuevo oscurecerán el horizonte político de Costa Rica. Pudiera contestárseles también que el mismo señor Rodríguez,—quien aunque no aspira al poder ha aceptado la candidatura,—no ha renunciado su puesto como se lo previene la ley. ¡Cuánto les diríamos, pero sus armas no son las nuestras! Que las conserven para su honra y gloria.....

LA REDACCIÓN.

—o:—

Patricio y el tío Simón

(Diálogo para el pueblo)

Patricio.—Aquí me tiene usted con una gran carga de papeles, y en los que he gastao unos cuantos realillos. Es necesario que mesplique cuales son los mejores que se pueden leer, pues no tengo mucho tiempo peso.

Tío Simón.—Bien, me los irás nombrando de uno en uno, y yo te diré donde los debes ir colocando.

Patricio.—"La República"

Tío Simón.—Poula sobre la mesa.

Patricio.—"La Prensa Libre"

Tío Simón.—Métela dentro de

ese zurrón.

Patricio.—"La Idea" de Cartago.

Tío Simón.—Al zurrón.

Patricio.—"El Pueblo Libre" de Cartago.

Tío Simón.—Sobre la mesa.

Patricio.—"La Verdad"

Tío Simón.—Al zurrón.

Patricio.—"El Grano de Arena"

Tío Simón.—Sobre la mesa.

Patricio.—"La Abuela"

Tío Simón.—¿Nuevo periódico?

Patricio.—Más viejo que la sarna, pues "La Gaceta Oficial".

Tío Simón.—Sobre la mesa.

Patricio.—"El Católico"

Tío Simón.—Sobre el nicho de los santos.

Patricio.—"El Loro"

Tío Simón.—En esa estaca.

Patricio.—"Bocaccio"

Tío Simón.—Llévalo al clavo y lo ensartas allí.

—Patricio.—Aquí esta este animal.

Tío Simón.—Y porqué lo traes colgando de la punta de los dedos con tanto cuidado?

Patricio.—Pos es "El Gato", es que ahora no solamente está *miao...* *miao...* sino.....

Tío Simón.—Entonces llévalo a quel rincón lejos de los demás... porque todo es capaz del contagio. ¿Cuál falta?

Patricio.—"El Semanario" ó *Sema...* marie como lo llaman los locos del "manicomio" de la *Libre prensa-dora*.

Tío Simón.—Echátelo á la bolsa y será el último que veremos.

Patricio.—Y agora no leemos ninguno, el día de fiesta es el más apropiado para leer los periódicos, ya que no somos tan cristianos pa metenos entre la iglesia.

Tío Simón.—Y tú no has leído ni las lecciones para el pueblo?

Patricio.—Como usted me dijo que nada teníamos que ver con eso, no me tomé mucho trabajo; pero he visto algunos de ellos, y todos los que usted ha metío entre el zurrón están sobraos de malacrianza contra el Presidente, ya la mayor parte son insultos. ¿Y dígame tío, el que manda debe aguantar todo cuanto le digan de su persona también?

Tío Simón.—No, Patricio, la prensa es para corregir abusos del Poder, y más bien para hacerlos notar para que se corrijan, pero con toda decen-

cia; es para debatir principios y hasta las candidaturas que cada uno sostiene, pero no al extremo del abuso, porque las leyes tendrían que intervenir y castigar al que injuria ó calumnia.

Patricio.—Y entonces, porqué se aguanta lo que se dice si está fuera de esto?

Tío Simón.—Nada mas natural que mostrar que hay libertad hasta el abuso, hasta llegar el partido de oposición á querer sublevar á los pueblos contra el Poder, no se puede decir más, y con todo eso hablan de presión y tiranía.

Patricio.—¡Canasto! ¿Y entonces qué quieren? Ya hay periodiquillos que son eso que llaman pasquines, que á cuenta de divertir, no reparan en que la gente decente no debe escribir ni leer eso.

Tío Simón.—Tú mismo lo echas de ver. ¿Qué no dirán los más civilizados y las naciones extranjeras, qué idea podrán tener de nosotros?

Patricio.—¿Y eso sale afuera?

Tío Simón.—Precisamente.

P.—Pero si es malo, aunque el refrán dice que el que escupe pa arriba á ese le cae—y adiós.

VARIETADES.

Uno de los médicos que han visitado el "manicomio", después de haber examinado detenidamente al loco principal—el mismo fundador—asegura que su demencia se hará incurable si no se le aplica el último remedio.

Ahora se le ha metido en la cabeza que se ha convertido en un mico de bronce y está siempre con la boca abierta, figurando un tintero y llamando á los otros locos para que vengan á mojar la pluma.

De "El Bien Público de Quezaltenango tomamos el divertido suelto siguiente: H. STÓRICO.—En Costa Rica á cada paso la gente lugareña, pregunta:

—¿De dónde es usted, señor mío?

—Pues, hombre, soy nicaragüense, (por ejemplo) y responde el aludido.

—¿Ah! ¿es usted centro-americano? concluyen, y le vuelven la espalda al inmigrante, como si vistiera la túnica de Neso.

—¿Qué tarda el correo de Centro-América! dice por allá un dependiente de comercio.

—Perc un individuo de la guanaca tierra la pasó muy bien entre los ticos, porque se hizo pasar como centro-americano; pero cuando se averiguó el ardid, centro-americano todos lo llamaron.

"El Magisterio"—Así se intitula un periódico quincenal que ha empezado á ver la luz pública en esta capital. Se consagra á asuntos de enseñanza. Es un órgano de la prensa llamado á reportar mucho bien á la juventud estudiosa, y especialmente á las personas que se dedican á la noble profesión del magisterio. Al corresponder su deber, grato nos es significar á sus redactores nuestros votos porque tenga larga vida y llegue á llenar por completo la santa misión que se proponen cumplir.

El que se pica.

(Colaboración.)

Dice un refrán más común que el como te va... que el que se pica ajos come.

Don Juan de Dios da su segunda lección de zoología social—que yo bautizaría con el nombre de zoológico-pedante.

"Porque hay animales muy científicos que se curan con varios específicos, Y conservan su constitución orgánica Como hábiles que son en la Botánica

Y dejemos los esdrújulos á los animales científicos y continuemos nuestra tarea. Juan de Dios ú hombre de Dios, porqué te das al Diablo con tan poca cosa y llamas en tu auxilio toda tu ciencia animal, para contestar cuatro líneas que más bien te honran? Nosotros solo hemos dicho que te exhibes científicamente pintando lo que eres, y de lo que te has aprovechado en el viejo mundo, y esto te ha hecho olvidar que perteneces al género vípedo terráqueo para tomar alas y remontarte científicamente al espacio donde nosotros no te podíamos alcanzar aunque negras auras; tu ciencia está demostrando que eres el hombre de Platón, ó sea un gallo sin plumas, que tus lecciones científico-zoológicas, están llenas de términos cuyo sonido esdrújulo sería muy bueno para embaucar á los tontos; pero que aplicados sin ningún condimento de gracia no hacen más que llenar un espacio [físicamente hablando] en el "manicomio" que el mayor de todos los locos ha fundado, hasta completar el número de ciento que es el que señala el refrán.

Como periodista vales muy poco, y es mejor que vivas en el campo donde puedes, erborizando, encontrar una planta para aplicarla al loco mayor que ya la necesita, pues las candidaturas le han puesto en ese lamentable estado. Como ese mal se pega, es preciso hombre de Dios que no frecuentes á menudo ese lugar.

Nosotros creíamos que un hombre científico no gastaría su tiempo en payasadas, y que haría un análisis químico, y asociado á un médico, curaría en el "manicomio" á don Juan, ese tocayo digno de mejor suerte.

Pero don Juan de Dios da palos de ciegos y la coge por darle á los que tienen un ojo, y remontarse á las épocas ferrocarrileras cuando el que tenía un ojo no logró, por no ser químico, de cuenta de la nación hacer estudios que según demuestra, poca utilidad reportan y han producido

Así sucede don Juan de Dios. Mientras estabas de cuenta y bolsa de todos aprovechándote en aventuras, con otros muchos que han tenido valor para escribir, cuando nadie escribe, solo iba de cuenta propia á los lugares más insalubres y expuestos. ¿Y es usted el que viene de patriota hoy que se abusa de la prensa á poner en ridículo tiempos que usted aprovechó mamando?

Nosotros defendemos al Editor de este periódico, porque él no ha tomado parte en el asunto; su pluma aunque no es la de un hombre científico, es bien conocida, y ojalá ella no tomara cartas en el asunto del ridículo.

Lo que hay de cierto es que los hombres científico-literarios ó no están exentos de tener épocas comaleónicas, según el lugar que ocupen y si en esto no ha andado muy derecho don Juan de Dios es porque hay también otros hombres científicos que han podido medir sus químicos y zoológicos conocimientos.

EL MISMO.

REMITIDOS.

Señores Redactores de "El Naranjeño Naranjo.

Muy señores míos:

La misión de la prensa es muy noble; pero se degrada en manos de escritores, que, como ustedes hacen de ella un pasquín en el que desahogan sus más torpes pasiones. Cuando vió la luz pública el primer número de "El Ensayo" del cual es continuación de "El Naranjeño", supuse que, si acataban estrictamente el programa á que pensaban sujetarse, mucho de bueno tendríamos en la hoja de que ustedes son redactores; así es que me entusiasmé y les ofrecí mis insignificantes servicios; cosa que no aceptaron, no sé si por cumplimiento ó porque los míos no les eran útiles en la empresa que se proponían llevar á cabo. Pero hemos sufrido una decepción terrible: aquel programa ó lo han destruído, ó lo han olvidado... cosa que siento á la par de mi alma.

Esperábamos no ya una notabilidad literaria, pero sí un órgano dedicado á fomentar el adelanto tanto material como intelectual en nuestra pobre villa; pero estábamos engañados!... porque en vez de empujarlo, lo hacen retroceder á pasos agigantados.—¿Podrá haber progreso donde las disensiones tienen cabida?—Es claro que no: "la unión constituye la fuerza", y ustedes en vez de fomentarla, lo que hacen es introducir el rencor, más difícil de remediar. ¿Qué bien procura al pueblo la culla sección "Sociedad de Lavanderas"?—Ninguno; solamente odios, etc. etc.

No me detendré en analizar "El Naranjeño"; así es que hago caso omiso de aquellas composiciones en las cuales el tú y el vos, jugaban á diferentes juegos; y sin que su autor ó autores pudiesen ocultar el numen poético de que se encontraban poseídos, en el momento de trazar aquellas inspiradas líneas; como también de las poesías de los insignes vates naranjeños V. C. y V. R. ¡Sancho! y las del ilustre Poeta Esdrújulo (1). poesías llenas de sentimentalismo que no solamente hacen derramar lágrimas, sino que también desgarran el corazón. Si el vate colombiano Ricardo Bermúdez continúa dando á luz producciones como aquella intitulada: "¿Porque no trinas? en la cual "Ella" es á la vez gacela y ave cantora [sic] la posteridad loco-locará en el número de los hombres favorecidos por las divinas musas. No fué mi propósito introducirme en el campo de la crítica; pero no soy de los hombres que saben dominarse y además no he querido despreciar una ocasión tan oportuna para felicitar y á la vez alentar á los Redactores y Colaboradores de "El Naranjeño".

"El Naranjeño" no admite censura: sus editoriales son muy...muy...buenos; su colaboración cuenta con escritores bastante conocidos—á lo menos entre nosotros que vivimos en estas lejanas tierras: sus poesías son traídas del mismo Olimpo: sus variedades siempre se les encuentra mucho de nuevo.

Pero si lo enumerado hasta aquí no tiene rival, la sección "Sociedad de Lavanderas" lo supera; véase sino el número 5 del ya citado periódico. de su autor no se puede esperar más: deja traslucir la cultura, como rasgo cara terístico de su persona; es muy digno de ser el taquígrafo *lavanderil*. Si ustedes señores Redactores persisten en ser los adalides del pueblo naranjeño, conserven



al culto autor de la citada sección; el que, los llenará de gloria y el que, colocará sobre sus limpidas frentes una corona de laurel. Me he detenido en vaguedades que en nada vienen al objeto que me prometía; más ahora voy como vulgarmente dicen, al grano. Llamé anteriormente la atención á sección "Lavanderas" publicada en "El Naranjeño" del 14 de julio —En ella hace su referencia á unas personas, que solo la malignencia ha podido turbar el bienestar de que siempre han disputado.

Continuará.

Naranjo, 2 de agosto de 1889.

(1.)—Lumbrera de Colombia.

RETARDACIÓN DE JUSTICIA.

Los alcaldes de esta ciudad se tardan muchísimo en proveer los escritos ó dictar las resoluciones en materia civil; muy conveniente pues, sería, se comisionara por quien corresponda á una persona ríjida que hiciera una visita formal á tales alcaldes y diera cuenta del estado de los juicios á la Corte, para que ésta remedie el mal apuntado.

A. Y. Z.

San José, julio 22 de 1889.

REPRODUCCION

Artículo autobiográfico

"¿Qué porqué nació?
 Contestaré con el silogismo de un involuclable escritor cómico:
 "Yo no nació; me nacieron. ¿Cómo había de nacer si no existía?"
 Ello fué que vine al mundo allá por los años de 1860, á eso de la seis de la tarde, en la ciudad de Vigo, cuna de Méndez Núñez, etc.
 No hay para qué decir con cuanta satisfacción fué recibido por mi familia.
 ¡Un niño! ¡Qué suerte! exclamaba una de mis tías, que falleció el año pasado, completamente soltera.
 —¡Un niño!—¡Qué mono!—agregaba mi abuelita, llevada del natural optimismo.
 Pero aquí, para *inter nòs*, debo confesar que la belleza no ha sido nunca en mi dote sobresaliente.
 "Feíto, pero gracioso:" hé aquí mi cualidad distintiva.
 Apenas conservo recuerdos de mi niñez, que se deslizó plácida y sonriente á orillas del Atlántico; sólo ha quedado viva en mi memoria la imagen del maestro de escuela, un don Bonifacio, que tenía la cara lo mismo que un azucarillo y decía *circunferencia y perposición*.
 Aquel animal, que en paz descansa, trató de hacerse aprender el *Floury* de memoria, pero se fué al otro mundo sin tener esta satisfacción, y es hoy el día eu que no sé distinguir á los caldeos de los israelitas, ni he podido enterarme jamás de los disgustos que ha habido en la familia de Jacob, cuyos pies beso.
 En fin, yo, aunque me está mal el decirlo, era uno de los muchachos más torpes del establecimiento decente, y la es posa del maestro decía de mí que ojalá me muriera, porque estaba acabando con la salud de su marido á fuerza de disgustos. Un día D. Bonifacio me cogió y me puso de patitas en el arroyo, diciendo con en la mayor desespración:
 —¡Anda y que te eduque el obispo!
 La maestra me despidió con un escobazo, y yo entré en mi casa mústio y cariaconectado, arrojándome en brazos de mi familia, que por todo consuelo me estuvo dando pellizcos y mojicones desde las once y cuarto hasta después de la una.
 A aquella hora, mi tío el presbítero que, tenía un genio lo mismo que un tiburón, me cogió por el pellejo del cogote y, después de sacudirme con violencia, me habló así:
 —Usted no tiene decoro, ni imaginación ni piedad cristiana; usted es un animal y me quedo corte. ¿Cuántas son las virtudes teológicas?
 —Sobre cinco, poco más ó menos.
 En vista de esta respuesta, me pegó otro poco; y después en consejo de familia, quedó acordado que yo había de ser presbítero, veré si entre la teología y los ayunos se me iba desarrollando el cerebro.
 Pero todo fué inútil, y llegué á los catorce años sin saber nada, nada absolutamente, pero con un título de bachiller en artes que daba gusto verlo.
 Ya por entonces bulla en mi cráneo el deseo de consagrarme á las letras de molde, y, contrariando los propósitos de mi tío el clérigo, escribí varias poesías dedicadas á diferentes chicas de la localidad.
 A consecuencia de unas octavas reales tituladas *El verdugo doméstico*, vino el padre de una de las chicas y me pegó dos patadas en ambos vacíos; con lo cual se me quitó la manía de satirizar á las personas mayores, sobre todo cuando tenían puestas las betas.
 No quiero recordar la época de mi vida que siguió á estas patadas ó aquellos endecasílabos. Diré solamente que, abandonando las aulas por el periódico, vine á Madrid el año 70, y comencé á hacer mis primeras armas en *El Cascajel*, más tarde, en *El Mundo Cómico* y después en *El Sol feo*.
 Por entonces también escribí alguna cosilla para el teatro, y no sé si á causa de esto ó de una mojadura tuve una erupción que á poco más me lleva Pateta.
 Más tarde fui, ¡y me casé!
 Y aquí empieza lo más grave del asunto, porque "el casado casa quiere", y los comestibles por las nubes al día siguiente de mi matrimonio.
 Después comenzaron á nacerme niños, y hoy estoy... ¡hasta aquí! (señalando la coronilla.)
 Por lo demás, la vida del escritor público es sumamente agradable.
 Cierta que se gana poco y que el continuo trabajo intelectual va concluyendo lentamente con la salud y con la alegría, pero en cambio:
 —¿Usted es Taboada?
 —Servidor de usted.
 —¿Cuánto lo celebre!
 —Gracias.
 —¡Caramba! escribe usted mucho.
 —No lo puedo remediar, señora.
 —Y algunas veces me hace usted reír con sus tonterías.
 —Estimando.
 —Debe usted tener muy buen humor, porque siempre escribe usted cosas de risa. A ustedes los escritores les tiene sin cuidado el mundo y las obligaciones.....
 —Si, señora, y la delgadez y todo, ¡Somos así! unos perdidos.
 —¡Ja, ja, ja.
 —Otras viene un señor grave, de esos que han hecho su fortuna con el ceño fruncido y el gabán de pieles, y nos dice.
 —Hombre, he leído lo que que escribe usted en *Para todo el mundo*. ¿Cuándo va usted á hacer algo serio?
 —¿Quiere usted que me dedique á redactar una *Ley de pòsitos*?
 —No digo eso precisamente; pero bien podía usted pensar un poco más hondo.
 —¿Cómo no me metan en la tinaja!
 Los séres grandes desprecian profundamente el género festivo, este género baladí é insignificante que *hacemos jugando* como aseguran ellos.
 Hay otras clases de admiradores que nos detienen para decirnos:
 —Le leo á usted con frecuencia.
 ¡Bien! ¡Perfectamente! Pero amigo mío, hay días en que no está usted para decir chistes!
 —Es natural. Nunca faltan disgustos.
 —¿Disgustos? ¿Pero tiene usted disgustos?
 —¿Porqué no?
 —Yo creí que con ese carácter ligero no podría usted fijar la atención en las penas.
 —¡Claro! ¿Qué idea tiene usted de los escritores festivos? ¿Supone usted que se pasan la vida tocando la guitarra?
 —Pero ¿tiene usted chiquitines?
 —Sí, señor.
 —¿Qué atrocidad!
 —¿Qu? ¿Tampoco se nos permite entre familia?
 —No digo eso, sino ¡que como siempre está usted tan divertido!....

En efecto, no puede llegar á mayor altura nuestra diversión.
 Aquí donde es necesario escribir un par de artículos al día para poder pagar al casero y comprar zapatos á los niños, comprenda el lector lo divertido que estamos
 —Señorito: el casero.
 —Señorito: el aguador.
 —Señorito: la lavandera.
 ¿Puede haber cosa más divertida?
 Y no contemos los disgustos con la suegra, ni las alteraciones de la salud, ni la apetencia exagerada de los niños.....
 Por eso cuando viene alguno á decirme en la calle:
 —¡Hombre! El último artículo de *La Panderetu* le ha salido á usted flojo.....
 No puedo menos de volver los ojos á mi pasado y exclamar con lágrimas de arrepentimiento:
 —¡Justo Dios! ¿Porqué no me habré dedicado á presbítero?
 LUIS TABOADA.
 :O:
 ¡OH! ¡EL HONOR!
 Extraña pregunta á fe
 La de usted,
 Pues á preguntar se atreve,
 Y esto gran audacia implica
 Lo que el honor significa
 En el siglo diez y nueve.
 ¡Qué pregunta! ¿es un horror!
 ¿Y su ignorancia no llora?
 ¡Un hombre del siglo ignora
 Lo grande que es el honor?
 ¡Oh! ¡el honor!
 Pues yo se lo probaré
 Verá usted:
 Si se atreve un periodista
 A decir en su diario
 Que fué un tiempo presidario
 Quien hoy fué capitalista;
 Tal verdad será un error
 Si el aludido, en tal trance,
 Da muerte al otro en un lance
 Llamado lance de honor
 ¡Oh! ¡de honor!
 Lo mismo que yo lo sé
 Sabe usted
 Que si en ciertos escondrijos
 Hay quien á jugar se atreve,
 Y para quedar bien, debe
 Robar el pan á sus hijos;
 De su familia al amor
 Antepondrá su honor ciego,
 Porque una deuda de juego
 Es una deuda de honor
 ¡Oh! ¡de honor!
 Mas todavía diré
 ¡Oiga usted!
 La voz del caudillo escucha,
 Y en el fragor del combate
 No hay quien muera ó no mate,
 Aun sin saber porque lucha:
 No le dá al caudillo horror
 De aquella gente la suerte
 Y da aquel campo de muerte
 Nombre de campo de honor
 ¡Oh! ¡de honor!
 JOAQUÍN M. BARTRINA.

AVISOS.
 Canal de Nicaragua.
 En el mejor punto de San Carlos vendo diez caballerías de terreno, del mejor que allí se conoce, con una parte considerable de repastos.
 Para condiciones entenderse con el que suscribe, en esta ciudad.
 Alajuela, Mayo 16 de 1889.
 VICTORIANO FERNANDEZ.
 IMPRENTA DE LA PAZ.

AVISOS.

AVISO

Vendo la casa de alto actualmente ocupada por el "Club de Comercio" número 55 en cuesta de moras.

Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe

GUILLERMO HOEY.

Vendo almácigo de semillero y de muy buena clase. Lo doy arrancado y envuelto á \$ 40 el mil.

ROSARIO F. DE FERNÁNDEZ.

San José, Mayo 24 de 1889.

Baltazar T. de Tejada

Maestro titulado en una de las Normales de España regentada por don Manuel María Romero anterior á su establecimiento en esta ciudad; y consagrado hace muchos años á la enseñanza de la niñez y de la juventud, disponiendo de algunas horas vacantes en ejercicio de su ministerio en el Seminario; tiene el honor de ofrecer sus servicios á los señores Padres de Familia que les merezca su confianza, para la enseñanza individual ó colectiva, de sus hijos á domicilio, y á precio módico y convencional.

Se alquila.

En la calle de la Fábrica contiguo á la de la Merced, número 14, un partido de casa independiente con cuatro piezas; cocina, solar, excusado y agua.

Para pormenores, entenderse con la propietaria en la misma, la señora Ramona Monestel de Conejo.

EL que suscribe ofrece una gratificación al que le presente un caballo melado, salpicado de moro, con un casco blanco, una A en una paleta, recortada la crin hacia la cruz, un lobanillo en una nalga, de paso picado, de andadura y tamaño regular y de buenas carnes.

JOAQUÍN GONZALEZ.

San José, 24 de julio de 1889.

EMULSION SANDALO

—LOCION ROSAS—

Cura Radical de la Gonorrea.

Deposito en la Drogueria de San José.

Zarzaparilla Compuesta

Contra las Afecciones Escrofulosas.
SIFILITICAS Y MERCURIALES

"La Gran Vía."

Con este nombre he abierto un establecimiento de licores y abarrotes por mayor y al menudeo, en la casa de don Alonso Gutierrez.

Mis pedidos á Europa y E. E. U. U. me permiten ofrecer á las personas que se sirvan honrarme con sus órdenes, lo mas selecto y de mayor gusto conocidos y por conocer.

Para mis tertulianos he dispuesto una pieza denominada "La Bolsa" donde se servirán de día y de noche licores y frescos helados para lo cual me he provisto de un excelente refrigerador.

Un timbre eléctrico colocado en cada una de las mesas que encontrarán en esta pieza, sirve para anunciar al cantinero la llegada de las personas que deseen regalarse con alguno de los muchos y delicados objetos que tengo el gusto de ofrecer á mis favorecedores.

LA GRAN VIA posee un selecto surtido de vinos de mesa pedidos por don Juad R. Mata expresamente para mi establecimiento á un cosechero francés, quien conociendo el buen gusto del Sr. Mata eligió lo mejor á fin de complacer á su cliente.

En materia de mistelas y cognac puedo ofrecer también la gran novedad de la época.

La celebrada cerveza "Cabra" tan escasa en esta ciudad no faltará en LA GRAN VIA para las personas de gusto delicado.

San José, mayo 22 de 1889.

RAFAEL G. ESCALANTE.

Francisco Valiente T.

Artista Fotografo.

De regreso ya, en esta capital, estoy en aptitud de atender, como siempre con puntualidad y esmero á los trabajos con que se me favorezca,

Galería foiofrafica, calle del Cuño número 17 Occidente.

Francisco Valiente T.

Máquinas PARA

la agricultura. Fabricantes de sembradoras de trigo y maíz. Sembradoras para trigo con 8 y 10 azadones para sembrar y cavar la tierra. Sembradoras de maíz para fuerza de mano. Máquinas inmejorables permitiendo sembrar 8 á 10 haleras á la vez. Precios cómodos, pídanse catálogos y lista de precios á los fabricantes

RUDE BROS MFG. Co,
Liberty, Ind. E. U. de América.

El infrascrito habiendo comprado la fábrica de chocolate de don Vicente Perez, movida á vapor, tiene el gusto de avisar á su clientela, que seguirá vendiendo á los mismos precios y condiciones que antes y con las mismas rebajas á las pulperías.

Los precios son los siguientes:

Nº 3	Con ó sin canela.....	\$ 0-50 cts libra.
" 2	" " " "	" 0-75 " "
" 1	" " " "	" 1-00 " "
" 1	con vainilla	" 1-25 " "
Extrafino	" "	" 1-50 " "

Las mismas clases en forma de panecillos conteniendo la libra de 80 á 85 á los mismos precios.

Depósito principal, en la Mascota y en casa del infrascrito. Esquina del Parque de Morazán y de la calle de la Soledad.

J. E. Vander Laant.